

Presentación del libro *Arquitectura del siglo xx en el Centro Histórico de la Ciudad de México*

Ciro Caraballo Perichi
Especialista de la UNESCO en patrimonio cultural

10

El Centro Histórico de la ciudad de México sigue siendo un espacio activo, en transformación, generador de identidad y contenedor de referentes icónicos, señaló **C**iro Caraballo en la presentación del libro *Arquitectura del siglo xx en el Centro Histórico de la Ciudad de México* del maestro Rodolfo Santa María González, director de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la UAM Xochimilco, que se realizó el pasado jueves 23 de junio de 2005 en la Casa de la Primera Imprenta de América.

A continuación transcribimos los comentarios que **C**iro Caraballo Perichi, especialista de la UNESCO en patrimonio cultural, leyó en esa ocasión:

1. La arquitectura moderna. La necesidad de construir un discurso de valoración

Para aquellos que consideramos los libros componentes insustituibles del entorno de la civilización, sin que por ello denigremos de los múltiples medios de comunicación de ideas, y otras miles de cosas más, que la tecnología ha puesto a nuestro alcance, una ocasión como esta es ante todo un inmenso placer. Más aún cuando se refiere a un libro que trata un tema que, en lo personal, nos interesa, y doblemente cuando el caso de estudio es un sitio que admiramos y disfrutamos, como es el centro histórico de la ciudad de México.

La arquitectura moderna irrumpió como materialización de un paradigma construido. Los espacios de un hombre nuevo que expresaba la transformación social del siglo xx en su entorno construido. La ciudad era su tema central y la tecnología su instrumento. Es por ello que la relación entre la ciudad construida, y los discursos de la modernidad, siempre fueron conflictivos. Cargados de enfrentamientos estéticos, de disconformidades de volúmenes y alturas, de discursos sociales contrapuestos. La modernidad fracasó en la mayor parte de las propuestas edilicias que hiciera en los centros que ya contaban con una buena arquitectura, mientras en contraposición sus tesis y sus modelos triunfaban en las periferias. El testimonio edificado que fue arte y parte de esos conflictos aún está allí, en los centros de las ciudades, esperando ser leído, interpretado, explicado, comprendido, visitado, conservado. Este libro apunta a atender esa deuda histórica.



Plano iconográfico de la Ciudad de México.



2. ¿Un centro histórico de arquitectura moderna?

Como afirma Rodolfo (Santa María), y a ver quien se atreve a cuestionarlo, 60% de los predios del perímetro "A" del área protegida está conformado por edificaciones del siglo pasado. En 1987, momento en el que se inscribía este entorno, conjuntamente con Xochimilco, en la Lista del Patrimonio Mundial, privaban aún criterios monumentalistas, preñados de purismos estéticos, en la valoración de los conjuntos urbanos. Esta visión, en la práctica, negaba el principal valor de estos lugares: el seguir siendo espacios activos, en transformación, generadores de identidad y contenedores de referentes icónicos creados por los nuevos tiempos. No es casual que esa postura ortodoxa en cuanto a los valores de la arquitectura, haya lanzado un oscuro velo sobre la dinámica urbana del centro histórico de la ciudad. Ello se reflejó tanto en la subvaloración de ese alto porcentaje de obras del siglo xx, como en la adecuada incorporación de nueva arquitectura contemporánea. Era esto justamente lo que permite ratificar la vocación de espacio actual del centro en el palpitar ideológico y social de la megaurbe.

Plaza Mayor, Ciudad de México.

3. Dos iconos de modernidad en medio de la historicidad

Debemos partir de valorar aquellas obras y espacios que han logrado anclar en el imaginario colectivo, convirtiéndose en iconos referenciales. Y qué más referencial de la arquitectura del siglo xx en el centro de México que el Palacio de Bellas Artes y la Torre Latinoamericana. Sobre esta última desde ya asumo las palabras de Rodolfo (Santa María) "una violación", pero como muchas otras veces el producto de la violación termina siendo, nos guste o no, parte de la familia. Dos momentos de la modernidad mexicana donde, a partir de referentes formales internacionales, las obras asumen un protagonismo identitario. Por supuesto nadie puede negar que entre la propuesta ecléctica de Bellas Artes de Boari, culminado con el *Art Decó* de Madrigal, y el internacionalismo de la latinoamericana haya un gran trecho de calidad. Tampoco se puede obviar el valor del paisaje y de modernidad que este rascacielos puso como referente, estableciendo que era ésta una ciudad moderna. Un referente aún fundamental para la ubicación a velocidad de automóvil en una mancha urbana horizontal, que 50 años después de la aparición de la torre sobrepasa las 530,000 hectáreas. Además, la torre sigue siendo el mejor mirador de la quinta fachada del centro, o si no, diga usted ¿cuál es el mejor lugar aún para mirar la Alameda, o la estructura de patios de la Ciudadela? Bueno, todavía no visito la terraza del edificio

de Cancillería, por lo que es una afirmación atrevida. Ya le tocó el turno de renovación, revalorización y reposicionamiento social al Palacio de Bellas Artes. Esperamos que pronto suceda lo mismo con la maltratada torre.

4. Un mapa para explorar una isla de ocultos tesoros

El libro de Rodolfo Santa María cumple todos los postulados que un trabajo académico de calidad debe cumplir, clara posición teórica; método; definición del objeto de estudio; acuciosidad referencial; exhaustividad en el trabajo de campo; conclusiones; una extensa bibliografía; notas eruditas; reconocimiento de créditos y colaboraciones; y lo que es más importante y no siempre se logra: la edición. Pero más allá de su aporte formal, para mí hay algo más valioso, y es el ponernos en la mano de una mágica linterna, un mapa del tesoro, que nos permitirá redescubrir, quién lo diría, un espacio de valor histórico universal, que muchos suponíamos conocido. El libro nos permite ampliar la información que disponíamos sobre objetos de valor arquitectónico reconocidos, al menos por los arquitectos y algunos cultores de la modernidad latinoamericana, como el edificio La Nacional, entre otros. Pero el libro también es como un lúdico y virgen álbum de cromos, que espera que salgamos con la cámara fotográfica, para rellenar uno a uno los recuerdos vacíos de la memoria. Nos invita a registrar, con nuestro propio encuadre y nuevos criterios, los edificios salidos de la mano de Campos y de Dondé; de Obregón, de Villagrán, o los de Del Moral. Pero también a mirar nuevamente las propuestas realizadas ante los problemas de convivencia estilística de un González de León, o las respuestas de espacios habitables luego del sismo de 1985. Esto enriquece y no empobrece la lectura de la Ciudad de los Palacios.

5. Un mundo de imágenes sobrepuestas

Lo que era ya no es, y a las más de las veces nunca fue. Esa es la realidad, la impresión que nos deja la imagen mutante de nuestros espacios históricos. Una referencia visual congelada en el tiempo que da por cierto, e inmutable, muchos de los perfiles urbanos que registramos en rápidas incursiones de cacería digital. Y he aquí otro aporte del libro, llevarnos de la mano entre letras e imágenes, por los procesos de transformación de algunos de los más emblemáticos entornos urbanos del centro. Cual cartucho faraónico descifrado por Champolion con su piedra de Rosetta, Rodolfo desnuda, cuadra a cuadra, los objetos construidos, algunos por dentro y por fuera, dándonos razones para dudar de mucho de lo que considerábamos cierto.

Una de las funciones básicas de la investigación es cuestionar lo comprendido, lo definido, lo instituido, lo validado. Y este libro abre puertas a nuevas lecturas e interpretaciones, de lo que es sin duda el espacio construido más estudiado de toda América Latina: el centro histórico de la ciudad de México. Me siento honrado de acompañarlos en esta presentación, y de realizar estos comentarios al texto de Rodolfo. Sin embargo, creo que Rodolfo aún tiene una deuda pendiente con todos nosotros: una visita guiada por los intersticios de este espacio que por más de un lustro escudriñó, tras portones cerrados, subiendo a terrazas de concreto armado por escaleras desvencijadas; viendo las señales de cirugías plásticas de la "historización de la modernidad", algunas de ellas inocultables. Una visita por los relatos que quedaron en el tintero, por las hipótesis que no pudieran comprobarse, por los mitos urbanos que circulan tras esa modernidad extraviada del centro histórico de México. ¡Ponga fecha, Maestro!



Perímetros A y B del Centro Histórico de la Ciudad de México.